

Una Escuela Sabática más dinámica

«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones».

Hechos 2: 42

Una de las partes más importantes de la adoración en sábado es la Escuela Sabática.

En 1853 se realizó la primera Escuela Sabática, en Rochester, Nueva York, fundada por Jaime White. Desde entonces, se ha convertido en una parte importante de la iglesia.

Sin embargo, con el paso de los años, se ha perdido el propósito original de la misma, se ha convertido en programas donde se da mucha información y ha perdido su dinamismo. A raíz del formalismo presentado en dichos programas, los asistentes han perdido su espiritualidad.

Debemos volver al modelo original que Dios reveló para dicha estructura de la iglesia. Hay una necesidad urgente de la presencia del Espíritu Santo en nuestros programas, el cual traerá un reavivamiento espiritual a los miembros.

Elena G. de White escribió: «La Escuela Sabática es un campo misionero y debería manifestarse muchísimo más espíritu misionero en esta importante obra del que se ha mostrado en el pasado. [...] La Escuela Sabática debería ser uno de los

instrumentos más poderosos y eficaces para traer almas a Cristo» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 1, p. 18). Basados en estos consejos, podemos decir que el propósito de Dios para la Escuela Sabática es que sea un lugar de entrenamiento para la ganancia de almas.

En la iglesia primitiva no existía el término «Escuela Sabática», lo que sí sabemos es que sus cultos estaban llenos de poder y los miembros eran activos, no asistían solo a escuchar, participaban y llevaban lo aprendido a la práctica, tal y como se menciona en Hechos 2: 42: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones».

En la actualidad, las cosas han cambiado mucho, los asistentes se han convertido en meros espectadores.

Presentamos algunas ideas de cómo podemos dinamizar más la Escuela Sabática:

1. **Alabar a Dios.** Iniciar con alabanzas y mucha oración (orar por la unción del Espíritu Santo).

2. **Capacitar a los miembros.** Dedicar un momento en el que los miembros puedan ser capacitados en el trabajo misionero (no olvidemos que es una escuela).
3. **Testificar.** Contar lo que Dios ha hecho entre nosotros da fortaleza espiritual entre los miembros.
4. **Confraternizar entre los miembros.** Esto fortalece el lazo espiritual de los mismos.
5. **Llevar a los miembros al campo de acción.** Uno de nuestros problemas es la cantidad de información que tenemos y lo poco que la ponemos en prác-

tica. Si llevamos a la iglesia al terreno misionero, se verán abundantes resultados.

Confiamos en que Dios nos ayudará a hacer los cambios necesarios, de manera que seamos siervos oidores y hacedores. Existe un gran potencial en nuestras iglesias. Si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, tendremos una gran cosecha de almas para el reino de los cielos.

Joyce de Gómez,
directora MIA,
Asociación Central Panameña.